

Una de las principales tendencias de la vida internacional total durante el primer trimestre del corriente 1975 ha sido, indudablemente, la intensificación del movimiento de acción económico-política común emprendida y desarrollada durante todo el año anterior por 101 países del usualmente llamado Tercer Mundo con el deseo de llegar a coordinar una efectiva distribución de recursos entre los que se ha dado en calificar como «países ricos» y los que figuran como «países pobres». La Conferencia de Argel de la OPEP, en enero, y la Conferencia de Países en Crecimiento, celebrada en Dakar al comenzar febrero para definir una estrategia global sobre materias primas, fueron dos hechos importantes. En todo caso, los esfuerzos de emancipación global de las naciones y los pueblos en trance de desarrollo tienen juntos los dos factores de emancipaciones políticas completas y planificaciones de desarrollo totales. En uno y otro sentido la nación y el pueblo iraníes están ocupando el puesto más destacado y de vanguardia.

En todo caso, el Irán está ahora resumido y concentrado sobre la figura de su jefe de Estado, el shahinshah-emperador Reza Pahlavi (dicho más exactamente en su forma iraní pura: *Mohammad-Reza Pahlavi Aryamehr*). Durante todo 1974 el shahinshah ha sido el principal coordinador de la política de los petróleos. También ha podido decirse de él que puede simbolizar lo que en lengua francesa se ha llegado a calificar como *irruption fracassante du tiers monde*.

En cierto modo puede decirse que el soberano de la antiguamente llamada «Persia» destaca ahora por muchos aspectos en la actualidad mundial. Como fecha inicial simbólica se ha tomado la del final de 1973, cuando el shahinshah, en la Conferencia petrolífera de Teherán, hizo adoptar sus puntos de vista sobre el uso de los crudos por los países productores y sus vecinos los Estados y Estadillos productores árabes. Aquellos puntos de vista fueron los de que no debían utilizarse los petróleos como un arma en rela-

ción con las cuestiones de Palestina, sino como un beneficio en relación con las conveniencias de los desarrollos de sus productores. Aquello hizo que al comienzo de 1974 una revista italiana muy destacada pronosticase que aquel año entrante iba a ser «el año del shah».

Lo más curioso y en cierto modo más significativo fue que algo semejante se repitiese al comenzar 1975. Entonces una revista parisiense no menos destacada calificó al jefe del Estado iraní como «el hombre del año transcurrido». Fue curiosa la coincidencia en definir al soberano persa como figura clave de la evolución internacional más precisamente contemporánea. Pero quedaron un poco al margen de la atención de los observadores lejanos varios de los aspectos más importantes en las acciones y las perspectivas del Estado y el régimen iraníes. Es decir, las referencias a los distintos aspectos de sus posiciones, sus acciones y sus significados en el Cercano Oriente. Sobre todo en la política arábiga, la que pudiera calificarse de política asiática y un sector muy importante como ejemplo interno para el Tercer Mundo. O sea, el de «revolución blanca».

La política arábiga es la referida a la acelerada intensificación de buenas relaciones y colaboración cada vez más estrecha entre Irán y los miembros de la llamada Liga de los Estados Arabes, que tiene su sede en El Cairo. Colaboración, por otra parte, más acentuada con algunos países que con otros, sobre todo con Egipto, Arabia Saudita, Jordania, los Emiratos del golfo, Líbano, etc.

En este sentido general árabo-iraní tuvo gran valor la visita oficial que en enero hicieron a la República Arabe de Egipto el shahinshah, Mohammad Reza, y su esposa, la shahbanu o emperatriz, Farah, del 7 al 12 de enero. Los soberanos iraníes fueron recibidos al llegar a la capital de Egipto con «una acogida muy particular». Dicha frase fue empleada por los diarios locales cairotas que aparecen en lenguas francesa e inglesa. Se referían a la forma muy ampliamente representativa de la acogida que les tributaron las autoridades gubernamentales egipcias. En cuanto a la parte popular de dicha acogida, se calculó en más de un millón de personas las que cubrían la carrera, lanzando aclamaciones.

Al terminar la visita de los soberanos iraníes fue publicado un comunicado común refiriéndose tanto a aspectos políticos generales como a puntos de colaboración bilateral muy concretos. En lo político, el punto sobre el cual se insistía principalmente era el de la urgencia de que se proceda a una aplicación integral de todas las resoluciones que tanto la Asamblea

General de las Naciones Unidas como el Consejo de Seguridad han ido tomando desde 1948 hasta 1964 respecto a las cuestiones de los palestinos y de Israel; resoluciones continuas y abundantes, pero que no han sido nunca atendidas ni cumplidas por los gobernantes de Tel-Aviv. El comunicado egipcio-iraní de enero hacía sobre todo mención a la necesaria evacuación por parte de Israel de todas las zonas árabes que ocupa desde junio de 1967 y al respeto urgente del carácter religioso e histórico de la ciudad de Jerusalén. Había también un deseo común de que la autoridad efectiva de la ONU sea reformada y consolidada para lograr que no la manejen las superpotencias.

Respecto a la parte económica de la aumentada colaboración de la nación iraní con la mayor parte de las naciones que componen el conjunto de la Liga Árabe, el comunicado de enero se refería a una ayuda técnica y financiera iraní para las obras de ampliación y mejora del canal de Suez; participación iraní en el tendido del futuro oleoducto Suez-Alejadría; apoyo al desarrollo de la industria petroquímica egipcia; ayuda a la creación de un gran número de poblados rurales modernos para la mejora planificada del campo egipcio; ayuda a los transportes egipcios y las redes de comunicaciones, etcétera. Aparte de lo aludido en enero, según unos acuerdos egipcio-iraníes ya tomados en Teherán desde 1974, el valor de las ayudas persas al país del Nilo se calcula globalmente en 1.000 millones de dólares por lo menos. El Irán participará además en la reconstrucción urbana de Port-Said, la creación en El Cairo de un banco mixto de inversiones, etc.

Volviendo al sentido general del viaje cairota de los soberanos iraníes, fué curioso que en algunos círculos de información internacionalista de la capital egipcia se dijese que la acción común de El Cairo y Teherán podría tender a la realidad de que la solidez del Cercano Oriente pudiese llegar a articularse sobre una especie de eje iraní-arábigo. Sin faltar quien añadiese que la proyección geopolítica de los acuerdos egipcio-iraníes puede acelerar la tendencia a que la tierra del viejo imperio de Ciro y de Darío pueda volver a figurar como «un gran país mediterráneo». Aunque no tenga acceso físico directo a las costas del clásico mar interior.

En este sentido, lo mismo la política arábigo que está desarrollando Reza Pahlavi que la calificada como «política asiática» responden a un mismo deseo. El de que todo el conjunto de los territorios, países y pueblos extendidos entre el Mediterráneo y el Indico puedan llegar a vivir y convivir por medio de acuerdos entre ellos mismos. Mostrándose opuestos a ser inter-

venidos por las grandes potencias o a seguir orientaciones ajenas a su propio Oriente.

Uno de los textos fundamentales iniciales sobre la «política asiática», o cooperación regional del denominado *Mideast* por los anglosajones, fue el de una entrevista concedida por Reza Pahlavi a una publicación francesa. Dijo que su mayor deseo era hacer comprender a las grandes potencias una verdad esencial: la de que deben alejarse de los mares y los estrechos del Asia occidental. Recalcó que de la seguridad de aquellas aguas sólo deben cuidarse los Estados y los pueblos que han vivido y han actuado siempre dentro de aquella amplísima región geopolítica natural (una región que en cierto modo se extiende a los estrechos turcos). También se interesa en preservar la paz del semicontinente indostano.

Después de la referida visita a El Cairo del jefe del Estado imperial persa, se consideró que un punto positivo de la presencia iraní en los varios extremos del Próximo Oriente «total» será el de que por el futuro oleoducto entre Suez y Alejandría los crudos iraníes de los pozos de Agha-Yari y de Masyid-u-Soliman irán por el Mediterráneo hacia los puntos de consumo de Europa meridional y central. Al mismo tiempo, y para ayudar al tránsito por el canal de aquellos y otros productos, se podrá establecer en la parte septentrional del mar Rojo una base iraní permanente de carácter comercial. Aunque coordinada con las bases de carácter militar-estratégico que la flota iraní ha instalado en las islas de la boca del golfo Pérsico.

Sobre la comunidad defensiva de la región del sudoeste asiático, un hecho reciente fue el de una breve visita de carácter privado que el shahinshah hizo al fin de febrero a la pakistana capital de Rawalpindi. Aunque el soberano iraní no se entrevistó con el presidente pakistano, Ali Bhutto (quien entonces se encontraba en el Sind), los comentaristas de los centros políticos del *Middle East* señalaron la posibilidad de que el rápido viaje fuese uno más entre tantos y repetidos contactos con el problema de asegurar entre el Pakistán y la India la paz actual. Se trata de una paz que tanto el Irán como los Estados árabes consideran necesaria para ellos mismos.

La continuación y el reforzamiento del grupo regional de defensa y cooperación que forman (un poco dentro y también un poco fuera de la CENTO) los tres países de Turquía, Irán y Pakistán, que tienen muchas características culturales coincidentes, pero también muchos intereses internacionales convergentes, ha vuelto a ser planteada con más claridad que nunca en los primeros meses del año corriente. En Turquía, la vinculación

de la política gubernamental de los gobernantes de Ankara con los destinos de la minoría turca en Chipre y el enfriamiento que eso ha producido en el anterior interés turco por la permanencia en la OTAN tiende a que en Turquía se vuelva a considerar con nuevo interés el repliegue instintivo sobre el conjunto de los países islámicos vecinos por la retaguardia geopolítica turca.

En cuanto al Pakistán, el hecho ya consolidado de haber tenido que olvidar que alguna vez abarcó al actual Bangla Desh hace que de hecho la nueva nación pakistana, recortada en el lado oeste indostano, se vuelva naturalmente hacia el Próximo Oriente islámico.

La semialianza tripartita de la denominada Cooperación Regional para el Desarrollo, que une las posibilidades de acciones planificadoras de Teherán, Ankara y Rawalpindi, no sólo mantiene su cohesión, sino que tiende a diversificarla: Irán, con 32 millones de habitantes; Turquía, con 36 millones, y Pakistán, con 54, forman un conglomerado de 122 millones. El cual es incluso mayor que el del conjunto de miembros de la Liga Árabe.

En diciembre de 1974, hablando el shahinshah al periodista egipcio Ahmed Baha Eddín, director del famoso diario caiota *Al Ahran*, le dijo que tanto la preservación local del grupo Teherán-Ankara-Rawalpindi como la amistad del Irán con todo el grupo de la Liga Árabe no podrán concebirse como núcleos cerrados sobre su propio Oriente, sino como un sector más coherente para actuar mejor en calidad de grupo regional de la Organización de las Naciones Unidas puesto al servicio de la paz.

El shahinshah dijo especialmente a Ahmed Baha Eddín: «Hay que trabajar para acelerar una cooperación regional estrecha que nos autorice a decir a las grandes potencias: Vosotras ya no tenéis que desempeñar aquí ningún papel armado. Nosotros estamos en situación de aptitud para asegurar la navegación pacífica y precisamente trabajamos con vistas a esta cooperación regional. Yo he viajado mucho por el océano Indico, e incluso he llegado hasta Australia en prosecución de este designio... Porque, siendo nosotros los defensores de una buena causa, debería ser difícil refutar nuestra tesis.»

En cuanto a las posiciones que el Irán en particular y los pueblos del Próximo Oriente en general deben adoptar, mantener y desarrollar respecto a Europa en general y a otros sitios del Extremo Occidente Occidente y el Extremo Oriente, S. M. Reza Pahlavi dijo en diciembre de 1974 a un enviado de *Le Point*, de París:

«¿Cómo puede creerse que yo desee la destrucción del mundo occidental, cuando yo mismo pertenezco a este mundo? Por eso es por lo que le ayudo cuando puedo. Así he tenido un gran placer en adelantar a Francia 1.000 millones de dólares, 500 millones a Inglaterra, y también invertí en Krupp, en Alemania. Usted ve que ésta es la prueba de que yo no deseo de ningún modo vuestra declinación.» El jefe del Estado iraní especificó que, por otra parte, casi todo el esfuerzo del desarrollo planificador y de mejora cultural y social que en su país se está realizando tiende a seguir un modelo occidental. Insistiendo en que: «Si todo marcha en efecto como lo deseamos y lo planeamos, de aquí a diez o doce años el Irán se convertirá en lo que ahora son las potencias europeas actuales.»

El tercer aspecto de las posiciones del Irán respecto a las orientaciones y las actitudes actuales de los sectores mundiales con los cuales está más diversamente vinculado es el de la denominada «Revolución blanca», que fue iniciada lentamente hacia 1963 y ahora se encuentra en pleno apogeo de su desenvolvimiento activo.

Punto de origen de la referida Revolución blanca fue la reforma agraria, hecha con el sentido total de que todas las tierras agrícolas productivas llegasen a pertenecer a familias labradoras, en pequeñas fincas, coordinadas luego por sistemas de producción cooperativos. El origen del plan estuvo en la iniciativa que el shahinshah tuvo de comenzar por repartir las grandes extensiones de suelos fértiles que poseía la Corona imperial. Posteriormente la reforma agraria se fue extendiendo e intensificando, con su aplicación a varios sectores de antiguas tierras estatales descuidadas y a latifundios que poseían unas «grandes familias» caciquiles y semif feudales.

A la reforma agraria se han ido añadiendo otros grandes planes de mejoras territoriales y ampliación de niveles de vida, sobre todo de las grandes masas. Todo ello constituye ahora lo que oficialmente se designa como «Los doce puntos de la Revolución» (una «revolución» efectuada «desde arriba»). Entre ellos figuran dos grandes empeños ecológicos para salvar y reconstruir la Naturaleza vegetal por medio del punto segundo, que ha establecido la nacionalización de los bosques; el punto octavo, para la máxima mejora de pueblos y aldeas, con promoción de los ambientes en torno, y el punto décimo, para nacionalización de las aguas corrientes. Otros puntos importantes son los referentes a mejoras laborales, higiene, cultura, desarrollo de comunidades rurales, creación de miles de nuevos poblados modelos, etc.

Hay que tener también en cuenta el factor de la riqueza petrolífera, en

el cual Irán ha ocupado un papel de vanguardia. Al iniciarse en 1909 la explotación de los petróleos persas por una compañía anglosajona de estructura colonialista comenzaron a ser utilizados los crudos del Cercano Oriente. En 1951 el famoso plan de nacionalización que intentó el doctor Mussadegh (entonces jefe del Gobierno en Teherán) fracasó localmente por prematuro (aunque fue la primera sacudida honda de nacionalismo económico entre los países y los pueblos próximo-orientales que se estaban creando unas nuevas independencias). Y el 20 de marzo de 1973, la nacionalización de los petróleos iraníes fue proclamada e implantada definitivamente. También por acción y empeño directos del emperador Reza Pahlavi.

En estos momentos de 1975 puede comprobarse que entre el conjunto de todos los países que producen y venden crudos en el Cercano Oriente, Irán parece ser el que, a la larga, sacará mayores y mejores beneficios positivos tanto para el arraigo del desarrollo interno como para la diversificación de su sistema económico. Porque los gobernantes de Teherán consideran que los enormes ingresos que van obteniendo de la venta de sus petróleos, en vista de la crisis energética mundial, no deben gastarse en fines de suntuosidad, de placer o de prestigio, sino que deben aplicarse a fomentar muchas y muy diversas fuentes de riqueza y sostenimiento para que Irán esté totalmente desarrollado en las mejores condiciones cuando el petróleo se agote. Lo cual puede suceder hacia 1993 ó 1998.

Sobre esto ha dicho el shahinshah a los enviados especiales extranjeros: «Cuando la producción de petróleo comience a bajar, nosotros acaso habremos llegado a una expansión todavía más completa, con una agricultura y una industria cuyo nivel sea comparable al de los países más avanzados del mundo.»

En ciertos sectores informativos de expresión italiana, algunos expertos han estimado que el Irán presenta varias características que se diferencian profundamente de los otros países petrolíferos de la región. Su población es muy laboriosa y tiene reservas de mano de obra; sus actividades tienden a la máxima diversificación, y además está muy acentuada la precisa voluntad estatal de dar las mayores preferencias al desarrollo de doble signo económico-social. En realidad las capacidades iraníes eran anteriores al auge actual, que ha hecho del Irán protagonista de los acontecimientos petrolíferos internacionales. Pero los programas gubernamentales iraníes no pierden de vista la necesidad de haberse planificado totalmente antes de que el petróleo se acabe.

La misma urgencia de la planificación y el deseo de que ésta sea a la medida de unos países extranjeros de niveles culturales bien arraigados y que nunca tuvieron ambiciones contra Persia tradicional es la que hace que el Irán de hoy busque sobre todo el concurso técnico de países de la Comunidad Económica Europea.

Francia es, desde luego, el país que figura a la cabeza (incluso en sentido afectivo), recordando que desde allí llegaron hasta Ispahán, y luego, hasta Teherán en los siglos XVIII y XIX los más destacados emprendedores y realizadores de estudios y comentarios sobre el pasado y el presente del Irán y del iranismo sabiamente orientalista. Así tuvieron una trascendencia especial las dos visitas oficiales hechas a París por el shah y la shahbanu en octubre de 1961 y en junio de 1964. La primera fue devuelta por el general De Gaulle en octubre de 1963. Pompidou fue también oficialmente al Irán en calidad de primer ministro en mayo de 1968. Cuando Valéry Giscard d'Estaing era ministro de Hacienda fue quien inició en Teherán la operación que, siendo ahora jefe del Estado francés, llevó a los acuerdos de junio, por los cuales Francia se ha asegurado el petróleo que necesita, a cambio de construir en Irán plantas de energía atómica, una fábrica de acero, un ferrocarril subterráneo, un gaseoducto y la venta de equipos militares.

Desde Alemania Occidental, la empresa Krupp ayudará a la industria irania en crear fábricas de acero, productos petroquímicos, cemento, maquinaria pesada, etc. Desde Italia el jefe del Estado, Giovanni Leone, fue a Teherán en diciembre de 1974 consiguiendo contratos para una acción bilateral en los campos del petróleo, la agricultura, la vivienda, etc. Los italianos harán en Teherán una gran ciudad satélite, unos astilleros en las costas del golfo Pérsico, la mayor planta siderúrgica del mundo, una gran cantidad de edificios escolares modelos, etc.

Con otros países asiáticos y algunos africanos, las relaciones de apoyos son en sentido inverso que las irania con Europa del Oeste, puesto que Teherán les proporciona y proporcionará tanto dinero como técnicos. Por ejemplo, entre Irán y la India se fundó a fines del pasado año una compañía mixta de navegación para un servicio intenso de mercancías entre los puertos de ambos países. En Africa, el shahinshah se ha mostrado personalmente interesado en ayudas a algún país afronegro de las costas del Indico. Y en Sudamérica, desde Teherán se ha garantizado a la Compañía Petróleos del Perú un préstamo para construir un oleoducto a través de los Andes.

En general, respecto al denominado Tercer Mundo, Reza Pahlavi mani-

fiesta un deseo claramente expresado de que la labor de consolación interna, autoprotección externa y nacionalismo económico, practicada desde el Irán, sirva a los otros países más o menos ex colonizados como modelo y acicate.

En abril del pasado año, el monarca iraní declaró para una revista pan-africana, pero publicada en Francia, que en su visión política internacional el principio más importante es el de que nadie pueda acaparar por la fuerza los territorios de otro. En cuanto a las alianzas militares, el shahinshah ha dicho para la prensa egipcia que Irán pertenece a algunas alianzas militares (sobre todo a la CENTO) por circunstancias que llegaron a ser inevitables. Aunque añadió: «Pero nuestra ambición es que se disuelvan en el mundo todas las alianzas y no algunas solamente. En todo caso, nosotros no dejamos de seguir una política totalmente independiente.»

Militarmente, el fundamento de tal política consiste en el principio siguiente: «No atacar a nadie ni dejar que nadie nos ataque.» Por eso el actual monarca de la tradicional «tierra alta aria» (que en cierto modo se considera como continuador de los antiguos emperadores de Persépolis) ha organizado el ejército más potente y coherente del Oriente Cercano.

Según datos recientes, que proceden del Instituto Internacional para los Estudios Estratégicos, instalado en Londres, el ejército de tierra iraní tiene sobre las armas 538.000 hombres, que disponen de 3.160 tanques, 600 cañones y un número no precisado de cohetes. En la aviación se está completando un total de 839 aparatos de defensa y combate, además de que en Ispahán se ha instalado la mayor escuela de helicópteros militares del mundo. En cuanto a la marina, las cifras actuales están en curso no precisado de intensificación, pero se sabe que ya pueden asegurar el control de todos los sectores interiores y exteriores del golfo Pérsico.

Desde luego, casi todo el material es norteamericano, pues el Irán es el primer cliente de los Estados Unidos en este aspecto. La instrucción de las fuerzas iránias sigue el mismo rumbo. La defensa representa el 14,5 del presupuesto. El servicio militar es obligatorio a los veinte años de edad (masculino en general, aparte un reclutamiento selecto femenino sólo para ciertos cuerpos). Hay que añadir el dato personal de que el mismo shah es piloto.

En todo caso, la zona principal sobre la cual se acumula e intensifica la atención castrense defensiva y de control iraní para la seguridad es la del golfo Pérsico. De ella ha dicho el monarca persa: «El estrecho de Ormuz es nuestra vena yugular» respecto al papel vital de la esencialidad naval. Y en las conexiones en el globo mundial, Reza Pahlavi repite tenaz-

RODOLFO GIL BENUMEYA

mente desde 1973: «A los míos y a los otros he dicho que de la seguridad de esta parte del mundo me encargo yo, y que todas las flotas comerciales podrán navegar libremente por ella.»

A última hora la mayor esperanza del Irán es poder seguir conservando y protegiendo su identidad. lo mismo que lo hizo en otros tiempos del pasado. Utilizar todo lo práctico de los inventos modernos, pero guardando el alma persa lo más intacta posible. O sea, algo semejante a lo que en el siglo XIX logró realizar el Japón.

RODOLFO GIL BENUMEYA